

COSTUMBRES I CREENCIAS ARAUCANAS:

GUILLATUNES

POR

EULOJIO ROBLES RODRIGUEZ

(Publicado en los ANALES de la Universidad de Chile tomo CXXVII)



SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA CERVANTES

DELICIAS, 1167

—
1911

COSTUMBRES I CREENCIAS ARAUCANAS:

GUILLATUNES

POR

EULOJIO ROBLES RODRIGUEZ

(Publicado en los ANALES de la Universidad de Chile tomo CXXVII)



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES

DELICIAS, 1167

—
1911

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA



GUILLATUNES

COSTUMBRES I CREENCIAS ARAUCANÁS

FOR

EULOJO ROBLE RODRÍGUEZ

GUILLATUNES (1)

El cacique Antinao de Truf Truf creyó conveniente celebrar un *Guillatun* i salió de madrugada de su *ruca* con el objeto de visitar las vecinas para tratar el punto.

Habló con los ancianos i quedaron concertados para reunirse determinado día en la llanura en que siempre habian celebrado sus fiestas.

Llegada la ocasion de la junta, se jugó una partida de chueca, i concluida, se puso Antinao en el centro de la llanura, siendo luego rodeado de los circunstantes, a quienes dirijió la palabra nombrando préviamente uno a uno de los caciques reunidos.

(1) Este trabajo ha sido presentado por el autor a la Sociedad de Folklore Chileno i se ha leído en la sesion del 30 de abril de 1910.

El señor Robles intencionalmente no toma en cuenta las noticias dadas por los cronistas i por autores modernos acerca de las creencias i ceremonias de los mapuches, porque quiere presentar solamente

—Creo conveniente tener un *Guillatun*, les dijo, i si ustedes lo creen, la fiesta se hará.

—Eso es bueno, hermano, contestaron.

—¿Quién podría decir que eso es malo, cuando es una conversacion que vamos a tener con Dios?

Dias despues se congregaron nuevamente para designar la zona dentro de la cual sus habitantes quedarian obligados a contribuir a los gastos que comportaria la fiesta, i mas tarde hubo una tercera reunion para acordar el dia preciso.

Cuando llegamos en la tarde 2 de Noviembre (1906) ya habia comenzado el *Guillatun*.

En una estension plana como de cuatro hectáreas, en filas de a uno, habia parcialidades de jinetes separados los unos de los otros a cierta distancia, i mujeres sentadas en el suelo formaban varios grupos circulares diseminados aquí i allá.

Al centro habia una hilera de árboles i de grandes ramas, plantados de antemano por deudos i amigos de Antinao en una línea de como cien metros trazada de Sur a Norte.

Al pié de ellos se veian cántaros llenos de *mudai*.

Dos banderas, nacional la una i la otra negra, ondeaban casi juntas en medio de esta línea.

Perpendicularmente a los árboles i ramas se alineaban hombres i mujeres sentados en el suelo.

En esos momentos, detras de la línea ya dicha i con frente al Este se proseguia el *purum*, baile que consiste en cortos pasos hácia los flancos, de izquierda a derecha i de derecha a izquierda, entonándose un canto bajo al son de cultru-

las ceremonias modernas tales como él las ha presenciado. Véase por lo demas A. GUEVARA, *Psicología del Pueblo Araucano*, Santiago, 1908, páj. 303 i sig. i la obra importantísima de FRAI FÉLIX JOSÉ DE AUGUSTA. *Lecturas Araucanas* (aparecida solo en Agosto de 1910), páginas 24 a 42; páj. 225 i sig., páj. 289 i 353 i sig. [R. Lenz].

nes * i de pitos *pifilca*—tocados por los danzantes mismos que forman columnas alternadas de hombres i mujeres, en que tambien toman parte niños de corta edad, cojidos de las manos unos i llevando otros manojos compuestos de plantas de frutos alimenticios que ajitan miéntras bailan.

A medida que llegaban los invitados, se iban agregando muchos de ellos a los danzantes i cuando las filas resultaban de bastante lonjitud se formaban nuevas, siempre paralelas, de modo que el cuerpo de bailarines pudo presentar un fondo de ocho o nueve hileras en que los pañuelos rojos de algunas mujeres, sus vestidos de lana negra con vivos lacres en los bordes, sus adornos de plata relucientes al sol, las mantas de los hombres listadas a variedad de tintes i los manojos de yerbas ajitadas continuamente, comunicaban a este conjunto aspecto curioso i de vibrante colorido.

Pocos metros de la hilera de ramas se habia colocado grueso manzano, cuyas hojas i flores languidecian separadas de la tierra en que crecieron.

Como a cincuenta metros de este árbol notamos a cinco sujetos que a vista de todos se despojaban de sus ropas para adoptar indumentaria de carácter i bailar el *lonco-meo* ** i la danza del *choique*: quedaron en calzoncillos con las piernas, brazos i tronco descubiertos, pero echados a la espalda mantas i rebozos a modo de capas. Se trazaron en la frente i mejillas líneas caprichosas con una untura negra, dos de ellos se dibujaron, ademas, en el pecho i rodillas, una gruesa cruz i los otros solo un círculo en las rodillas. Dos de los que se preparaban se dejaron pendientes sus cinturones, simulando rabos, i todos se adornaron la cabeza con penachos de plumas vistosas sostenidos por ancha cinta.

Así arreglados, se dirijieron a las inmediaciones del man-

* *Cultrun*, el tambor de los machis, formado por una fuente honda de madera, cubierta de un cuero de caballo u oveja. Cp. LENZ, Diccionario etimológico de las voces chilenas. Stgo. 1905-10, páj. 222.

** *Lonco-meo*, literalmente «con la cabeza» [R. L].

zano i con pasitos cortos, parecidos a los de la polka, apoyados los codos en las caderas, al son de un *cultrun*, tocado vigorosa i acompasadamente por un viejo sentado en el suelo, a quien acompañaba un muchacho que soplabá la *trutruca*, instrumento de como metro i medio, formado por caña hueca, forrada con tripas de vaca i que tiene al extremo opuesto de la boquilla un cuerno en forma de campana invertida; i llegados al árbol siguieron mas rápidos en sus pasos de *polka*, ora de dos en fondo, ora deshaciendo las parejas para quedar en fila de a uno.

El baile se ejecutaba en torno del manzano, la vista fija, la cabeza hácia adelante e imitando con el cuerpo todos los movimientos del *choique* (avestruz).

Los que se habian colgado sus cinturones a modo de rabos, los asian con presteza i los ajitaban violentamente, provocando grandes risotadas.

Cuando el baile cobró animacion con los estímulos del *cultrun* i los gritos de los que lo presenciaban, los danzantes arrojaron sus mantos i rebozos para dar mas libertad a sus movimientos.

Los que se iban fatigando se retiraban i al fin quedó solo el mas resistente.

Al comienzo del *lonco meo*, dos indios a caballo tomaron las banderas i dieron en torno de la llanura la vuelta denominada *awun*, lanzando gritos cortos.

El *purum* no habia cesado i continuaban las voces i las risas.

Los que ejecutaban la danza del *choique*, abandonaban a ratos el espacio libre en que hacian admirar su arte, i por uno de los extremos de la línea de las ramas se mezclaban, sin dejar el paso de *polka*, al cuerpo que bailaba el *purum*, tomándose ciertas libertades con las mujeres, prodigándoles gruesas caricias que, cuando salian del marco debido, eran devueltas con vigorosos golpes de buena mano. Sin embargo, a juzgar por sus semblantes i risas, no todas las damas tomaban a mal esta clase de manifestaciones; pero otras se

indignaban de verdad, sobre todo cuando las caricias subían mucho de punto.

Se nos hizo saber que semejantes libertades no constituían desentono en las fiestas *mapuches*; se acostumbraba tolerarlas con benevolencia; no obstante, un indio viejo al ver una de más de marca en que se propasó cierto bailarín, tomando como blanco a una joven de bien formado talle i de sano color, nos dijo que eso no habría sucedido al estar su padre presente; pero el atrevido se llevó recias puñadas que le propinaron los acompañantes de la doncella, con el aditamento de cántaros de *mudai* * i pelotas de barro arrojados a la desnuda espalda del artista, que recibía tales manifestaciones con grande impasibilidad i sin perder el paso de *polka*.

Los bailarines que ejecutaban el *lonco-meo* descansaron cinco veces i cinco veces recomenzaron también el *lonco-meo*, en atención al número que tomaba parte en él, i concluido, los varones que formaban parte en el *purum*, se inclinaron a un mismo tiempo para cojer vasijas llenas de *mudai* que tenían delante, derramándolas con lentitud, según las indicaciones de Antinao que, colocado frente a la fila, dirigía la ceremonia. I mientras vaciaban las vasijas, blanqueando el suelo con licor lechoso, en que se veían partículas de maíz mal molido, elevaban la siguiente plegaria:

«Dios nuestro señor, favorécenos que nuestros sembrados no se pierdan, que tengamos buenas cosechas.»

Durante ella, los hombres permanecieron de pié, i las mujeres sentadas.

Luego se acercaron a tomar las banderas dos mocetones i acompañados de la caballería dieron la última vuelta.

Todos los que se situaban detras de la hilera de ramas recomenzaron el *purum*.

El movimiento era jeneral.

* *Mudai*, la chicha de maíz que fabrican los indios. Cp. LENZ, l. c. páj. 516.

Es de advertir que las carreras a caballo se habian repetido ántes de la última, por tres veces.

El dia declinaba.

El *purum* se proseguía monótonamente.

Deshacíanse poco a poco las hileras; muchas mujeres se retiraban i, avanzando el crepúsculo, no quedó casi ninguna en el campo.

Un *mapuche* tomó la bandera negra i se fué; mas tarde otro se llevó la nacional.

Acudimos tarde el segundo dia al lugar de la ceremonia que comenzó a la salida del sol.

Ya habian corrido las reducciones las vueltas de estilo.

Los invitantes andaban solícitos saludando a los invitados que formaban un círculo de gran diámetro.

Dos corderos, uno negro i otro blanco, que a nuestra llegada vimos amarrados al manzano, fueron degollados poco despues en medio de la gritería de los indios.

Los que bailaban el *purum* se habian dispersado, quedando mui pocos al lado de las ramas, i el cacique los hizo llamar, pues la ceremonia iba a concluir.

Se bailó de nuevo esta monótona danza, poniéndose Antinao al frente de la fila.

Los hombres que se habian colocado despues de la línea de las ramas, como en el dia anterior, elevaron en voz alta una plegaria pidiendo buenas cosechas, miéntas llovía sobre el suelo el *mudai* que manaba de los cantarillos que tenían en las manos.

Llegada la oportunidad de la última trilla o vuelta, tomaron parte en ella todos los jinetes, incluso los estraños que asistian por curiosidad, estremeciendo el suelo con el galope de mas de seiscientos caballos.

Despues de correr circularmente, teniendo como eje la hilera de las ramas, jiraron en línea recta hácia el Este, dando gritos i regresaron a su primitiva colocacion.

Los jinetes descendieron de sus bestias; se sentaron cruzados de piernas, en el suelo, delante de ellas, conservando la

misma posición i guardando así el círculo que servía de gran marco al lugar en que se efectuaba la fiesta.

Se comenzó a distribuir viandas.

Cada uno atendía a sus amigos; pero los hombres atendían de preferencia a los hombres i las mujeres a las mujeres.

Los que carecían de amigos o de conocidos no se quedaban sin parte en la distribución; pero tenían que esperar pacientemente su turno, que no les llegaba sino después de haber sido servidos los relacionados con los que costeaban la fiesta.

Formando ruedas se veían deseminadas, aquí i allá, las mujeres en pintorescos grupos.

Los concurrentes ostentaban sus mejores prendas: riendas de plata llevaban los caballos de rumbosos caciques, rebenques con empuñadura del mismo metal muchos, sin que les faltaran espuelas i estribos de esa materia preciosa.

Se había practicado aseo jeneral en las personas, a juzgar por lo reluciente i fresco de los rostros i la semipuleritud de las manos.

Indias de relativa fortuna se mostraban sobrecargadas de joyas de plata i otras que no podían hacer gala de semejantes aderezos, se contentaban con anudarse pañuelos de colores resaltantes al rededor de la cabeza o ponerse en los cabellos ramilletes de flores.

No habían descuidado, por cierto, estas damas de ver modo de embellecer sus rostros, acudiendo a crudísimas manos de colorete con que se pintaban las mejillas, sobresaliendo en esta difundida afición las viejas, sin que dejara de haber igualmente indiecitas de cortos años, que apenas podían andar, que no ostentaran un círculo rojo en sus pomulillos.

Estas fiestas atraen por lo común jentes de los pueblos vecinos, i mercaderes al por menor aprovechan la oportunidad para su tráfico.

De trecho en trecho ésta jente tenía carretas con vituallas i bebidas, debajo de algún árbol que proyectaba ancha sombra, a los costados de la llanura, juntos a los matorrales que

le servían de límite natural i al frente de la entrada de ramadas que habían sido construidas ex-profeso.

Los estraños improvisaban fiestas al aire libre: la vihuela hacía sonar sus cuerdas con alarmantes cuecas, bailadas por campesinos de manta i espuelas con parejas de cuerpo ni airoso ni escultural, bulliciosamente animadas por acompasados palmoteos i gritos, e interrumpidas por los aros * de regla para beber ponche en enormes vasos.

Se formaba la indispensable rueda en cuyo centro actuaban los danzantes, i en ella se notaban algunos indios a caballo que miraban impassiblemente los jiros, *huaras* ** i escobilleos de la cueca.

Ruidos estraños salían de este conjunto en que se mezclaban las vibraciones de las cuerdas de las guitarras, los tamboreos en sus cajas sonoras ejecutados por diestros mozos avezados a la remolienda, los *huifa*, acicate de estímulo a los danzantes, el murmullo de las conversaciones de tan numerosa concurrencia, el alto vocerío en que se confundían palabras españolas i *mapuches*, el relincho de los caballos i el canto de las aves que venían de los espesos e inextricables matorrales vecinos.

Para presenciar completa la ceremonia del segundo día de los guillatunes asistimos a la que llevó a efecto el cacique Tripaiñam el 1.º de Diciembre de 1907.

Distan las tierras de este indio legua i media al Poniente de Lautaro.

Tripaiñam tiene situación holgada, emplea maquinarias modernas en sus trabajos agrícolas, viste a la española i está vinculado por negocios a los comerciantes de ese pueblo.

Salidos temprano de Lautaro, a poco trecho de los subur-

* *aro*, voz de mando con que se interrumpe el baile nacional de la cueca, para ofrecer refrescos a los danzantes Cp. LENZ, l. c. páj. 793.

** *huara*, movimiento gracioso. Cp. LENZ, l. c. páj. 377.

bios de la poblacion, comenzamos a ascender ancha i baja meseta por cómodo camino labrado que corta terrenos cuyo destino se alterna anualmente por talajes i siembras. Veíanse por el suelo árboles jigantes i grandes troncos en pié carbonizados por los roces.

Con todo, algunos de los árboles que formaron el vigoroso bosque, muchas veces secular, que se agotó para dar espacio a la agricultura, salieron bien librados de la prueba por el fuego i de distancia en distancia, soberbiamente aislados, en medio de trigales que ya alcanzaban el verde amarillo, precursor de la madurez, enriquecían los matices del color dominante con el tono mas oscuro de sus grandes copas.

Los predios que lindaban el camino podían a la simple vista delatar a sus dueños, porque los *mapuches* no acostumbra-
bran cerrarlos.

Desde la cumbre de suave ondulacion de la meseta distinguimos a lo léjos en una llanura borrosa una línea de jente a caballo i tres altas columnas de humo.

Mas cerca, notamos que la caballería era de indíjenas i estaba inmóvil, junto a un grupo de árboles que cubría una quebrada.

Al fondo de este cuadro i contra el bosque oscuro se destacaban los colores fuertes de la bandera nacional.

Cruzando un campo de verdura, llegamos al sitio en que tenía lugar la ceremonia i encontramos cuatro grupos de jinetes indíjenas que componían otras tantas reducciones invitadas al acto.

La concurrencia era relativamente escasa, i no se pudo formar el gran círculo de caballería que de ordinario, como lo hemos dicho, sirve de marco a estas fiestas.

En uno de los extremos de la llanura se notaba un espacio semi circular cerrado en dos terceras partes por *tranqueros* i *tranquillas* i en el resto por ramadas, especialmente levantadas para la ceremonia.

Dentro de ellas vimos indias sentadas en *pontros* * esten-

* *pontro* en mapuche equivale a frazada. Cp. LENZ, l. c. p. 624.

didos, en el suelo, conversando tranquilamente: en su actitud, en sus movimientos calmosos i en el modo de dejar caer el traje algunas tenian verdadera distincion.

No iban tan vestidas de nuevo ni ataviadas como otras a quienes habíamos visto en análogas fiestas en el departamento de Temuco: la mayoría usaba pañuelos rojos de fabricacion extranjera, descoloridos por el uso, i otras el traje nacional de lana, manton negro a la espalda i el ceñidor de colores vivos.

Algunos hombres, dentro de las mismas ramadas, se daban con satisfaccion a la tarea de comer i beber, empuñándose botellas de aguardiente i de infames vinillos, circuladas de mano en mano despues de gustar con fruicion largos sorbos.

Ni el vino ni el aguardiente, *blanco toro*, como lo llaman los indios, escluian por completo al *mudai*, que en vasijas de barro provocaba allí las gargantas *mapuches* con su color lechoso amarillo.

Frente a las ramadas, en grandes ollas, se preparaba la comida para los invitados.

Al centro de este espacio se habia plantado un manzano cuyas ramas se entrelazaban con frondoso maqui.

Pendian de las ramas seis cueros de corderos, recientemente sacrificados, cuya sangre se habia vaciado en un hoyo abierto al lado de las matas.

Entre el ramaje se advertian ramilletes de flores en que alternaban las de papas, de arvejas i de habas, figurando tambien manojos de trigo i de cebada.

Seis cruces de coligüe * delgado se firmaban contra el ramaje. Es de advertir que su número no está determinado por alguna exigencia que pudiese decirse de ritual, pues el que lo desee puede colocarlas allí, i despues las plantan en las sementeras a modo de amuletos. La creencia del influjo benéfico de estas cruces, santificadas, al decir, en los *guilla-*

* *Coligüe* o *colihue*—varias especies de gramíneas arbóreas, *Chusquea* spec., parecidas al bambú. Cp. LENZ, l. c. páj. 200.

tunes, no la abrigan únicamente los *mapuches*, sino tambien los chilenos que viven con ellos; i a este propósito, una anciana amiga i comadre de Tripaiñam, nos dijo que Dios oía mas a los indios porque eran inocentes, i otra chilena, con gran convencimiento i prévia la autorizacion del cacique, colocó una cruz hecha por ella para llevarla a sus chácaras.

Tripaiñam, despues de espedir algunas órdenes, se colocó al lado del manzano, dando cara al oriente.

Fuera del espacio cerrado se preparaban quitándose algunas prendas de vestir i poniéndose plumas en la cabeza i amarrándose los pañuelos al rededor de ella i con las puntas para adelante los individuos que debian bailar el *lonco-meo*.

Estos, que eran dos, fueron rodeados de curiosos que en voz alta manifestaban su aprobacion o desaprobacion a la manera cómo ejecutaban el baile, celebrando con risotadas los movimientos que se les antojaban, graciosos o intencionados.

Terminada esta danza, i despues de un rato, salió otra cuadrilla de bailarines, un grupo de muchachos.

Poco ántes vimos a Tripaiñam sumamente enfadado con un niño i supimos que reprendia a un hijo suyo porque se negaba a tomar parte en el baile.

El muchacho interrogado por nosotros acerca de su negativa, nos dijo que tenia mucha vergüenza para salir a bailar porque «era civilizado».

Despues de fatigarse danzando estos muchachos, descansaron algunos momentos para ejecutar mas tarde nueva tanda en compañía de los hombres que ya primero lo habian hecho.

El baile era ejecutado al son de un *cultrun* que tocaba un viejo, junto al cual se sentaron algunas mujeres para estimular el entusiasmo de los danzantes, quienes les daban significativas miradas i se detenian bailando frente a ellas, aun se permitian acariciarlas gruesamente con las manos.

Tripaiñam con otros indios formaron fila frente a las ma-

tas i cada uno sosteniendo en las manos escudillas de madera llenas de sangre mojaban sus hojas.

En esta disposicion, un indio sacó una de las banderas que se apoyaban en las matas (habia dos: una nacional i la otra bicolor, blanca i roja), i acompañado de dos mocetones, corrieron en torno del espacio cercado.

Al pasar al galope al frente de cada grupo de jinetes, se le fueron agregando sucesivamente hasta, que se juntaron todos a la carrera, lanzando el grito particular de los indijenas: aaah, aah, ah!

Miéntras tanto, Tripaiñam i sus acompañantes elevaban una plegaria en alta voz, cuya version, tomada en el campo mismo por un mapuche, que poseia el castellano, es como sigue:

«Estamos aquí en nuestra tierra, Señor, pidiéndote que se den buenas las siembras que por falta de lluvia se estaban secando. Para esto hacemos la fiesta, Padre, i te rogamos que se coseche bueno el trigo».

A medida que decian esta plegaria, mojaban con sangre las cruces i rociaban con ella las hojas del manzano i del maqui.

La ceremonia habia adquirido su mayor movimiento: todos animaban con altas voces a los jinetes, los que a su vez lanzaban la acostumbrada interjeccion aaa! aa! a!

La caballería era a modo de viva cadena que hacia circular sus anillos con rapidez vertiginosa, dejando en la retina impresion de contornos indistintos; las banderas ondeaban al viento sacudidas por la carrera i Tripaiñam i sus acompañantes, repitiendo sus plegarias, alzaban mas alta la voz, levantándola casi hasta el grito al final de cada período i rematándola con la interjeccion aludida. Sobresalian en esta algazara los estridentes sonos de una vieja corneta militar, llena de abolladuras que en esta ocasion habia desterrado a la *trutruca*.

Despues de la carrera cada grupo volvió a su primitivo sitio i tornaron las banderas al lugar de donde habian sido tomadas.

Los *guillatunes*, como lo hemos hecho notar en el de Antinao, se rematan siempre con una carrera en que toman parte todos, hasta los curiosos, i así tambien concluyó esta fiesta.

Los indios despues descendieron de sus cabalgaduras i se sentaron en el suelo cruzados de piernas.

Los invitantes comenzaron entónces a servir a los forasteros viandas i bebidas.

La fiesta relijiosa habia terminado al medio dia en punto, siguiéndose la comilona i las libaciones.

El guillatun celebrado en Truf Truf, cerca de Temuco (Noviembre de 1908), a iniciativa del cacique Toribio Quidel, tuvo lugar con grande afluencia de jente: tres numerosas reducciones vecinas llevaron los gastos, i dirijian los preparativos tres caciques. De las cuatro que debian tomar parte en la fiesta, solo se negó a la contribucion la de que era cabeza un tal Romero, por lo cual fué escluida. El hijo mayor de Quidel, jóven civilizado que viste con cierta elegancia i que lee i escribe regularmente, que ha vivido en Santiago i Valparaiso al servicio de familias de estas ciudades, nos hizo presente que todos, en conciencia, estaban obligados a contribuir a los gastos, porque, como los beneficios del *guillatun* son comunes, justo era tambien que la totalidad de los que las alcanzan eroguen cuotas.

Quidel quiso dar estrema suntuosidad i realce a la fiesta e invitó a las autoridades de Temuco i aun obtuvo el concurso de la banda de músicos del Rejimiento Tucapel.

Hizo venir de Llaima una cuadrilla de cinco bailarines afamados a muchas leguas a la redonda, que ejecutaron los bailes que tienen el nombre jenérico de *puel purum* i que se denominan particularmente *lonco meo* baile de la cabeza, por los movimientos que con ella hacen, *treguil-purum*, baile del treguil, i *choique purum*, baile del avestruz. En el desem-

peño de su oficio estos bailarores hacían movimientos complicados: alzaban la cabeza, la volvían a los lados marchando cadenciosamente al son de *cultrunes* i, jirando de a uno en fila al mismo tiempo, abrían las mantas echadas a la espalda a modo de alas, en ademán de volar; después, abiertas esas a modo de alas se echaban al suelo imitando a las aves que quieren guardar su nidada. En otras vueltas escondían la cabeza debajo de las mantas como las avestruces, que la ocultan en tal forma cuando son perseguidas.

Hubo también cruentos sacrificios: cuatro corderos fueron degollados i colocados delante de la acostumbrada línea de matas con cuya sangre después de teñir la cara a una vieja humedecieron la tierra al mismo tiempo que vaciaban vasijas llenas de mudai. La misma vieja llevó en un plato de madera la sangre sobrante para arrojarla al arroyo cercano a fin de impedir que fuere profanada por los perros.

Mientras los indijenas invocaban a la divinidad, con estas libaciones a la tierra i lanzando gritos, la cara al oriente bajo espléndido sol matinal, se divisaba allá al Norte, a poca distancia, legua i media, la torre de la iglesia de la Providencia de Temuco, resaltando del fondo oscuro de los montes de Nielol, i los vapores de la ciudad i el humo de las chimeneas brillantadas por la cruda luz de un sol de Noviembre.

Este guillatun tuvo un número no contemplado en el ceremonial, que fué el desfile delante de las autoridades de enorme masa de indios a caballo llevando a la cabeza tres banderas: una nacional, otra blanca i la otra negra, agasajo que quiso hacerles Toribio Quidel mientras la banda de músicos ejecutaba alarmante galopa.

El guillatun, como casi todas las fiestas de esta naturaleza, según lo hemos comprobado, tuvo también su causa determinante en un sueño del cacique; pues Juan Toribio soñó que veía a dos jóvenes que le decían que no debían olvidar a Dios, i que si querían vivir tranquilos i tener buenas cosechas les era menester celebrar sus acostumbradas fiestas religiosas.

No solo en colectividad elevan los indios las rogativas o plegarias que recitan en los *guillatunes*, sino que tambien las practican individualmente: ya miéntras hombres o mujeres vagan por los campos, a hora silenciosa del medio dia cuidando sus animales, ya cuando por la noche regresan a las rucas, ya miéntras internados en la salvaje inmensidad de los bosques, se dirijen en sus periódicas peregrinaciones a la Arjentina.

Esta costumbre era ántes casi universal, pero en el dia tambien la practican con frecuencia, segun nuestras informaciones.

I aun hacen sacrificios individuales para reforzar la letra de sus preces.

Tienen absoluta fé en la eficacia de tales sacrificios.

José Manuel Huento, hijo del viejo cacique de Temuco, Antonio Huento, muerto hace muchos años, refiere que viniendo su padre de la Arjentina con buen arreo de animales llegó a faltarles inopinadamente el agua i él i su piño estaban casi enloquecidos por la sed. En trance tan apurado, enlazó un novillo, descendió de su cabalgadura i echando mano al puñal que llevaba al cinto, le cortó una oreja, i prosternado en el suelo, derramó la sangre que había recojido en una escudilla, pidiendo a Guenechen * permitiera que oportuna lluvia lo sacara del grave aprieto. Concluido el *guillatun*, se dejó caer copioso aguacero que libró al cacique i a sus animales del espantoso tormento de la sed. Sus mozos, con suma presteza i alegría, comenzaron a recojer en cueros el agua para darla a los animales, pues la calidad i disposicion del terreno no permitía que se formaran pozas.

Dicen los indios que los *Guillatunes* se han celebrado siempre, que esta ceremonia es costumbre inveterada de su

* *Guenechen*, en mapuche *ñenechen*, el gobernador de los hombres, es el nombre con que ahora los indios invocan a Dios. [R. L.]

raza, i que si se llega a la línea mas remota de su ascendencia se la encontrará invariable.

Han perdido sus tradiciones en cuanto al recuerdo de sus grandes capitanes que tienen sitio propio en la historia, de los que les ha venido noticias de fuente estraña; pero la tradicion de que sus mayores celebraban Guillatunes i que deben imitarlos, se mantiene viva i se trasmite intacta de jeneracion en jeneracion.

Indios que han adoptado los hábitos de la jente que les rodea i a quienes la necesidad los ha convertido en gañanes, no han perdido la fé en sus Guillatunes.

No ha mucho (Marzo de 1910) tuvimos la visita del cacique Nailef, de Rio Negro, departamento de Osorno, acompañado de muchos indios que en su aspecto no diferian en gran manera de la clase baja de nuestro pueblo, e interrogados por nosotros acerca de si celebraban estas fiestas, nos manifestaron que nó, debido en gran parte a que los lugares que desde tiempo remoto servian para llevarlos a cabo, les habian sido usurpados por los acaparadores de tierra, iniciándoles juicios de los cuales solo tenian noticia cuando un receptor, auxiliado de la fuerza pública, los lanzaba de ellas. Pero verian modo de buscar donde hacer estas fiestas, porque, indudablemente, una helada que les quemó sus sembrados, se debia a la omision i olvido de esta práctica relijiosa, pues las heladas eran desconocidas en ese lugar, i la jente mas anciana no recordaba haberlas presenciado ni oido decir que se hubieran producido.

No hemos encontrado, salvando acontecimientos recientes como las tentativas para evitar la fundacion de la ciudad de Temuco i otros hechos bélicos que se refieren a épocas relativamente cercanas, mas tradiciones que lo que oimos a algunos indios de la provincia de Malleco, quienes nos dijeron que el mundo lo habia hecho Dios i que la tierra en que vivian la habia dado Dios mismo al rei de España, supervivencia, como se ve, de las enseñanzas políticas relijiosas de los conquistadores.

Fácilmente puede comprenderse que es imposible averi-

guar el orijen de los *Guillatunes*; pero no lo es el descubrimiento de alguna fábula, por medio de la cual se quiera explicar ese orijen, i hemos tenido la fortuna de oír de boca de algunos indios una que se relaciona con la celebracion del primer Guillatun.

Esa fábula es conocida i nosotros no somos los que primero la publicamos i la hemos oído a mapuches de las cercanías de Temuco, de Bajo Imperial, i de los departamentos de Traiguén i de Arauco. *

Como queremos escribir con la mas absoluta fidelidad, dejamos constancia que solo tres indios, el viejo Francisco Ladino de Maquehue, al sur de Temuco, Nicolas Quintrel de Conoco, cerca de Cholchol, i Pascual Alchao, de Bajo Imperial, ven en ella el orijen de los Guillatunes.

Hace mucho tiempo, *kuifi*, dicen, hubo una grande inundacion.

Enorme lagarto salió del centro de la tierra i gritó: Cai-Cai!

La tierra se agrietó por muchas partes.

Gruesos borbollones brotaron de esas grietas i llenaron de agua los campos.

La jente se refugió en una altura llamada Tren Tren.

Con rapidez ascendieron tambien a ella toda clase de seres: leones, venados, pájaros i «grandísima cantidad de sabandijas».

Cubierta la superficie de los campos, el nivel del agua se elevaba mas i mas.

Empero, no podia llegar a la cumbre del Tren Tren, que crecia en altura a medida del ascenso del agua.

* He oído la misma leyenda a algunos indios de *Ilicura* (provincia de Arauco); pero cuando les pregunté de dónde la sabían, me dijeron con toda injenuidad que así se lo había contado *un señor cura de Angol* (!). No cabe duda de que la conservacion de este mito se debe esclusivamente al hecho de que el Padre ROSALES lo ha narrado en su *Historia*. Será difícil, si no imposible averiguar si existía realmente entre los mapuches. Cp. FÉLIX DE AUGUSTA, *Lecturas Araucanas* páj. 268 [R. L.]

Subía i subía el Tren-Tren i llegó tan arriba que casi tocó al sol.

La temperatura se hizo insoportable.

Para refrescarse la jente se ponía sobre sus cabezas ollas de greda llenas de agua.

En la cumbre del Tren-Tren, espacio reducido, era peligroso moverse con tanta sabandija i «tanta culebrería», según la gráfica i testual espresion de uno de nuestros informantes.

I las mujeres tuvieron que amarrarse estrechamente las estremidades de sus vestidos para librar las piernas de las ofensas de esos bichos.

Oyóse el grito: Tren-Tren!

I las aguas comenzaron a bajar, como a subir cuando se oyó el de: Cai-Cai!

Los indios celebraron entónces su primer Guillatun.

Sacrificaron un niño huérfano para obtener la sangre que se empleó en la ceremonia.

En pos de este sacrificio vino el de gallos i gallinas cuya sangre iban vertiendo en las aguas que se retiraban.

En la costa de Arauco hemos oído la relacion de esta fábula modificada en algunos de sus detalles.

El agua no provino del seno de la tierra: fué una salida de mar.

Precedió a su irrupcion un animal que surjiendo de él gritaba *hupe! hupe!*

Cuando se retiraron las aguas, el animal se fué mar adentro gritando. *cai! cai!*

Era un monstruo con cuernos sin forma determinada, del color de las aguas, i fué visto de costado en medio del oleaje.

En la altura del Tren Tren, los refugiados debían soportar silenciosos que culebras i lagartijas se pasearan libremente por su cuello i rostro i si proferían palabras al momento quedaban convertidos en piedras.

Al comienzo de la inundacion, se vió un mapuche navegando en un bote a dos remos en el agua que invadía la tie-

rra, i cuando bajó, el mismo indio se fué mar adentro perdiéndose de vista.

Era el Dueño de las Aguas.

En el presente momento de evolucion de la raza araucana i de relativa anarquía mental es tarea complicada la de esponer sus ideas acerca de la divinidad.

Hemos recojido informaciones sobre tan delicada materia interrogando a indijenas procedentes de las provincias de Arauco, Bio-Bio, Malleco i Cautin.

Como primer fruto de nuestras investigaciones se desprende de la masa de datos recojidos directa i personalmente de los mismos indios, la diferencia clara i perfecta entre *Pillan* i el *Guenechen* o *Guenemapu*. *

Los actuales indijenas poco hablan del *Pillan* i cuando se les interroga acerca de él, dicen «eso es cosa de machi» o bien, que solo los antiguos lo nombraban.

En cambio, todos conocen a *Guenechen*, ya concibiéndolo, como una sola persona, ya mirándolo en forma múltiple, i sin vacilar traducen *Guenechen* o *Guenemapun* por Dios.

Digno de notarse es que en muchas partes no se nombra a *Guenemapun* sino a Dios (*Dioz* pronunciado por los mapuches) palabra definitivamente incorporada en el vocabulario de esas rejiones, i dirijiéndose a él le dan los vocativos de *Chao*, *Chachai*, padre, de *Señor* i *Rei*, locuciones que han tomado carta de ciudadanía en su idioma.

Coexiste la espresion Dios acompañada de esos vocativos, con *Epu-agne-Guenechen*, o *Guenemapun* (Dios de dos caras).

Podemos dejar sentado que segun nuestras investigaciones para los indijenas actuales el *Pillan* o los *Pillanes* son los primitivos dioses araucanos que vivian en el volcan o volcanes de la rejion o dentro de la montaña —*pu mahuida*— i que hoí presiden las funciones de los machis, adoptando la fisonomía de una especie de Esculapio.

* En mapuche *ñanemapu*[*n*], gobernador de la tierra [R. L.]

Por escepcion marcadísima, hemos oído que el *Pillan* esté en el cielo.

Le atribuyen jeneralmente forma humana, la de un *mapuche* mui bien tratado i que concede con liberalidad lo que le piden, sin que por ello deje de ser considerado por algunos como un ser maléfico que anuncia en el trueno a los caciques su proxima muerte.

De modo, pues, que la version vulgar que da a esta palabra el significado español de demonio, análogo al diablo de los cristianos, es inexacta.

Veamos ahora el aspecto múltiple que asume Guenechen.

Se invoca conjuntamente por algunos a *Fucha-Huentro-Guenechen*—el Viejo Hombre Dios, a *Cushé Domo-Guenechen*—la Vieja mujer Diosa, a *Hueche Guenechen*—el Jóven Dios, i a *Ilcha Domo-Guenechen*—la Jóven Mujer Diosa.

Algunos espresan que estas personas componen una sola i que Guenechen es jóven al mismo tiempo que viejo i hombre al mismo tiempo que mujer.

No obstante, otros aseveran que las cosas del cielo andan arregladas al modo de las de la tierra i que Guenechen tiene mujer, hijos e hijas, pero no padres.

Pero, dentro de esta misma similitud entre lo divino i lo humano, no admiten algunos que *Huentro-Guenechen* sea casado con *Domo-Guenechen* a pesar de vérseles siempre unidos. Segun esto, los dioses jóvenes no provienen de los dioses viejos.

Dirijen tambien sus rogativas a *Epu-Agne Fucha Huentro-Guenechen*, que literalmente se traduce por *Dos Caras Viejo hombre Dios*, denominacion que se aplica al mismo *Guenechen*, *Guenemapun* o *Dios*, en el cual ven dos caras, una negra i otra blanca.

Como se ha visto en la descripcion anterior de los *Guillatunes*, se sacrifican en estas ceremonias animales, corderos o bueyes, de estos colores, i nótese que los mismos colores figuran en las banderas que usan en esas ocasiones, correspondientes sin duda alguna a esta doble faz de la divinidad.

Con los dos colores quieren significar en estas prácticas

religiosas a la divinidad, valiéndonos de la espresion testual de muchos de ellos, que piden «tiempo revuelto», el lluvioso alternado con el seco, simbolizando el blanco el dia de sol i el negro el dia de agua.

Para otros indios esta doble faz de la divinidad tiene alcance ménos material, la cara negra denota la mala cara, la faz airada, precursora de castigos i la blanca, la buena, propicia a favores. Por esto, cuando la suerte se va, i se viene encima la desgracia, cuando los animales mueren, sea de epidemia o por falta de pastos, cuando sufren robos i persecuciones injustas, es porque Guenechen los mira con la cara negra, i hacen sus *guillatunes* o rogativas para que aparte de ellos el rostro torvo i los mire con el de la induljencia. Esplicando esto mas concretamente por la via de los ejemplos, dicen que ocurre con Guenechen lo que les pasa con las autoridades a quienes se dirijen en sus querellas, pues cuando éstas los tratan mal es porque les han puesto la cara negra.

Epu-Agne-Fucha Huentro-Guenechen, (Dos caras, Viejo hombre, Dios) se desdobra en las siguientes personas, a quienes una por una tambien invocan los mapuches: *Flan-Agne-Fucha-Huentro Guenechen*, que literalmente equivale a Blanca Cara, Viejo Hombre Dios i *Flan-Agne-Cushé Domo* o *Papai Guenechen*, que quiere decir Blanca Cara. Vieja Mujer Diosa o Viejecita Diosa de Cara Blanca, porque *Papai* es palabra de cariño que se dirige a las ancianas. Cambiando el predicado blanco *flan*, por negro *curi*, resultan dioses viejos de cara negra, i anteponiendo a Guenechen las mismas palabras seguidas de *hueche huentro*, jóven hombre, e *ilchadomo*, jóven mujer, resultan dioses i diosas jóvenes de cara blanca i de cara negra.

No hai uniformidad de pareceres acerca del lugar donde residen el Guenechen o los Guenechenes.

Muchos les dan por morada los volcanes i muchos tambien el cielo, es decir, el firmamento.

Segun hemos cido a antiguos caciques i, entre ellos a Domingo Painevilu, de Maquehue, cerca de Temuco, antigua-

mente se suscitaban serias disputas entre ellos, sosteniendo opiniones opuestas acerca del punto en que se encontraban los Guenechenes, si en los volcanes, si en el cielo, i tales disputas dejeneraban en ocasiones en vias de hecho.

Para algunos hai cuatro Guenechenes en el cielo i cuatro en la tierra, dos parejas de jóvenes i de viejos. Otros multiplican este número, manifestando que son ocho los que residen en cada una de estas partes.

Probablemente esta multiplicacion se debe al desdoblamiento de que hemos hablado mas atras; de *Epu-Agne Guenechen* en sus dos caras, blanca i negra i en sus dos sexos.

Otros dicen que Dios está presente en sus guillatunes, i por esto derraman mudai i otras bebidas en el suelo «para brindárselas».

A parte de su sistema de dioses o de la multiplicidad de la forma de Dios, existe otro que es el de los chilenos.

Es opinion mui difundida tambien la de existir solo dos dioses, uno para los mapuches, otro para los *huinca*, * ubicando al primero en el Oriente del cielo, i al segundo, en el Norte.

Es de advertir que la coexistencia de los Guenechenes en el firmamento i en los volcanes determina cierta situacion subalterna de los primeros respecto de los segundos.

A Guenechen no se le concibe por muchos como una entidad corporal, sin que por ello no se le representen tambien, no como a un mapuche, i en esto hemos oido opiniones unánimes, sino como a un caballero blanco, vestido con elegancia tal como se les ve en las ciudades.

Damos a la letra dos rogativas.

La primera nos fué dictada por un anciano cacique del departamento de Imperial, quien en compañía de un intér-

* *huinca*, hombre que no es indio, «español», chileno. Cp. LENZ, l. c. páj. 403.

prete, se cercioraba si lo que le leíamos del dictado era fielmente lo que nos recitaba.

Entregado el orijinal escrito por nosotros al Padre Jerónimo de Amberga, distinguido araucanista, nos lo corrijió del modo que se ve mas abajo, adoptando los signos jeneralmente empleados para escribir este idioma, con la traduccion literal de la rogativa.

La otra es del jóven Arturo Painevilu de Maquehue.

Damos tambien la letra de esta última carta en mapuche como en castellano, escrita i traducida por el mismo jóven Painevilu i la correccion en araucano i traslado literal por el Padre Jerónimo.

I.—NILLATUN (ROGATIVA) DICTADO POR UN CACIQUE
DE NUEVA IMPERIAL *

1. Fəreneagen, chau! Eimi tami duam moñeiñ; eimi tami duam mǎlei ketran, iñchiñ *kuidakeiñ*.

Eimi elumuiñ *manshun*. Eimi tami elel mǎlei *ofisha*. Eimi (mi) elel, *Dioz*, chau, mǎlei kawellu.

2. Fəreneqen, chau, *Dioz*, fəre neqen am: Kūmelechi! Moñepe ñi fochəm, piaimi (pillaimi?)

Eluen tami kūme *suerte*, chau *Dioz*, mǎleimi wenu mapu (meu) mǎleimi pu ñuke (?).

1. Favoréceme, Padre! Por tí vivimos; por tí hai siembras [que] nosotros estamos cuidando.

Tú nos das bueyes. Creadas por tí existen las ovejas. Creados por tí, Dios, padre, existen los caballos.

2. Favoréceme, Padre Dios, favoréceme pues: Que yo esté bueno. Que viva mi hijo, dirás.**

Dame tu buena suerte, Padre. Dios, [que] estás en el cielo; es tás en la madre.***

* Al sacar en limpio para la imprenta estos apuntes arreglados por el Pe Jerónimo de Amberga me he permitido solo algunas alteraciones ortográficas en el testo mapuche, para ponerlo de acuerdo con la trascripcion que usa Fr. Félix José de Augusta en su Gramática Araucana (Valdivia 1903n. En la traduccion he cambiado algunas espresiones por otras que me parecen literales i mas correctas. Las palabras subrayadas del mapuche son de orijen español [R. L].

** El mapuche no conoce proposiciones subordinadas, i de consiguiente tampoco la oracion oblicua.

*** *pu ñuke* en la madre o entre las madres, es incomprendible; habrá algun error.

3. Eimi tami *mandael* tǝfachi ñillatun, eimi tami pepikael. Kom ñillatun elimi, fill ñillatun ayüimi.

Kakeumei ñillatun. Mǝlei tǝfachi pu wiŋka, kǝnei ñi ñillatun.

4. Eimi *mandael*, chau *Dioz*, kom ñillatun mǝlei. Eimi tami *mandael*, fei meu mai ñillatu-keiñ tǝfa.

Eimi tami elel mǝlei fentren che, mǝlei tǝfa; kakeumei tañi dǝñun.

5. Tǝfachi ñillatun kimpael tuntenchi *agüelo* chei. Fachi antü ñillatupen iñche tañi deumano-fel, eimi (mi) *enseñañmaqel* pu *agüelo*.

Ellá dewi che, «ñillatun pu mapuche famñenchi», pimi.

6. Mollfüñ kulliñ meu, mollfüñ *kordero* meu, mudai meu ñillatuai», pimi.

Ellá dewi che, «ñillatuai», pi mi. Fei meu ñillatupeeyu, chau Dios. (pi)*

3. Mandado tuyo [es] esta rogativa, poder tuyo.

Toda rogativa has puesto [instituído], todas las rogativas quieres.

Hai diferentes rogativas. Hai estos estranjeros, otra es su rogativa.

4. [Como] mandado tuyo, Padre Dios, existe toda rogativa. Mandado tuyo [es], por eso estamos celebrando rogativa aqui.

Creada por ti es tanta jente [que] está aquí; diferente es su habia.

5. Esta rogativa [era] conocida [por] todos los abuelos. [Que] hoi se celebre rogativa no es obra mia, [es] enseñanza tuya a los abuelos.

Apénas estuvo hecha la jente, «la rogativa de los mapuches es así», dijiste.

6. Con la sangre de animales, con la sangre de corderos, con mudai harán rogativa», dijiste.

Apénas estuvo hecha la jente, «harán rogativas,» dijiste. Por eso yo te hago rogativa, Padre Dios! [dijo.]

II. - PARA PEDIR LLUVIA

por Arturo Painecilu de Maquehua.

Elutuen tañi mawǝn, kuri aņe Fǝcha wentru. Elutuen tañi wauko, kure aņe kushe-pǝlli.**

Fǝreneen mai, llellipupeeyu

Dame otra vez mi lluvia, hombre viejo de cara negra. Dame otro vez mi estero, alma vieja de cara negra.

Favoréceme pues, te ruego

* Este último *pi*, dijo, se agrega para espresar que lo anterior es relato, no oracion propia del que habla.

** El orijinal escribe en vez de *wauko*: *huallulco* i *huallullco* i traduce

mai, kuri loŋko fæcha wentru. Færeeneen mai, raŋin wenu ülmen kushəpəlli.

Fachi antü mai ta llellipueyu mai, kuri loŋko kushəpəlli

pues, viejo (hombre) de cabeza negra. Favoréceme pues, en medio del cielo, noble alma vieja.

Hoi pues te paso a rogar pues, alma vieja de cabeza negra.

III.—PARA PEDIR BUEN TIEMPO

1. Elutuen tañi kallfü wenu, * *vlan* aŋe fæcha wentru. Elu tañi tuen *vlan* tromu, *vlan* loŋko kushəpəlli.

Elutuen tañi are antü raŋin wenu kushe pəlli. Færeeneen mai, raŋin wenu ɲənechen eimi, məleimi raŋin wenu. — Eimi ta məlei [mi] raŋin wenu. — Færeeneen mai elutuen tañi antə.

2. Fachi atue mai ta llellipueyumu, færeeneen mai.

Elutuen tañi күме wenu, tañi fæcha are antə. — Elutuen tañi *vlan* tromu, *vlan* loŋko kushepəlli.

Fachi antü mai ta llellipuae-yu, færeneaqen mai. Færenenieaqen mai, iŋkan peniaqen mai, færenenieaqen mai.

Elutuqen mai tañi күме kullin, tañi ketran. — Ei[mi] mai ta pəle [məle]imi, færenenieaqen mai, raŋin wenu *rei*.

1 Dame otra vez mi cielo azul, viejo (hombre) de cara blanca. Dame otra vez mi nube blanca, alma vieja de cabeza blanca.

Dame otra vez mi sol [o día] caliente, en medio del cielo, alma vieja. Favoréceme pues, en medio del cielo, dueño de los hombres [eres] tú, estás en medio del cielo. Tu estás en medio del cielo. Favoréceme pues, dame otra vez mi sol.

2. Este día, pues, paso a rogarte pues, favoréceme, pues.

Dame otra vez mi buen cielo, mi mui caliente sol. — Dame otra vez mi blanca nube, alma vieja de blanca cabeza.

Este día pues pasaré a rogarte pues, me favoreceras pues, me tendras ayudado pues, me tendras favorecido pues.

Tú me darás otra vez mis buenos animales, mi siembra. — Tú pues estás cerca, tu me tendrás favorecido pues, rei del medio del cielo.

*aguas como chorrillos». Febrés da *huaghul*-garguero i *huathualn* hacer murmullo el agua, zanglotear lo líquido. [R. L.]

* *Flan* es abreviado del castellano blanco. La palabra correspondiente mapuche sería liq.

*** *Kushəpəlli* lo traduce Fr. Jerónimo por «vieja» (kushe). Supongo que pəlli es la palabra *pəlli* que Febrés traduce «nuestra alma o espíritu». [R. L.]

3. Elunieaqen kúme kachu, fən maməll, itrokom. — Fəll mai ta elunieaqen, kúme fərenieaqen mai.

Iŋkanieaqen, məleimi raŋin wenu, ŋen mapu [o ŋəne—ma pun].

4. Təfa mai ta llellipupeeyu mai, wenu məleimi. — Eluniemuaiñ mai ta kúme antü, kúme ma-wən.

Llellipupeeyu mai fachi wün, fachi antü.—Kúme fərenenie muaiñ, kúme leliniemuaiñ.

5. Fachi antü llellipupeeyu mai, raŋin wenu fəcha wentru.—Təfachi antü meu mai ta llellipupeeyu lukutun. — Weñaŋ kimən maniemuaiñ, iñchiñ *poŋre*; ŋoi maniemukiliñ * iñchiñ mai ŋepe-ñeulaiñ.

Fərenenieaqen raŋin wenu, epu aŋe fúcha wentru.—Məleimi raŋin wenu epu aŋe kushe pəlli.

6. Lelinieen mai wenu *rei*, kushepəlli.--Təfachi antü meu mai ta llellipupeeyu mai. — Məleimi mai ta wenu mapu meu ñidol.

Eimi mai ta fərenemukeiñ *bueno* kúme che. Leliniefimi mai kom mapu, leliniemuaiñ mai.

7. Iñchiñ ta məleiuñ ŋoimaulaiñ
** duŋunpeyüm.

Fəreniemuaiñ mai, iŋkanie-
muaiñ mai, kelluniemuaiñ mai.

3. Me tendrás dado buen pasto, frutas de árboles, todo. Todo pues me tendrás dado, bien me tendrás favorecido pues.

Me tendrás socorrido, [tú que] estás en medio del cielo, dueño [o gobernador] de la tierra.

4. Así pues paso a rogarte (tú que) estás en el cielo.—Nos tendrás dado pues buen sol, buena lluvia.

Paso a rogarte pues esta mañana, este día.—Bien nos tendrás favorecidos, bien nos tendrás mirados.

5. Este día paso a rogarte, pues, grande hombre del medio del cielo. — En este día pues te paso a rogar arrodillado. — [Nuestras] aficciones tú nos las tienes conocidas, nosotros pobres, no nos tengas olvidados, nosotros pues no te tenemos olvidado.

Me tendrás favorecido viejo de dos caras [que estas] en medio del cielo. — Estás en medio del cielo, alma vieja de dos caras.

6. Me estás mirando pues, rei del cielo, alma vieja. — En este día pues, te paso a rogar pues. — Estás pues, en el país de arriba [=cielo] principal.

Tú pues nos estás favoreciendo, buena buena jente.—Estás mirando pues toda la tierra, nos estás mirando pues.

7. Nosotros estamos [aquí i] no te olvidamos, intercesor.

Tú nos tendrás favorecidos pues, nos tendrás ayudados, nos tendrás socorridos pues.

* Orijinal: guyi nie muquiliñ.

** Orijinal: guyimeu lain dugupein

8. Føreneen mai, wenu ūlmen,
wenu *rei*, wenu kushe.—Mæleimi
mai wenu, fæcha wentru, fæcha
che.

Mæleimi wenu meu, mæleimi
itrokome mapu meu.

8. favoréceme pues, noble del
cielo, rei del cielo, vieja del cie-
lo.— Estás pues arriba viejo va-
ron, viejo hombre.

Estás en el cielo, estás en to-
da la tierra.
